

2.7.04
AÑO 7
N° 325

Carla Guelfenbein: de Chile con amor
Aquellas prendas indispensables
Lo nuevo en anticonceptivos

Las mujeres piqueteras que comienzan a reunirse en asambleas propias para exigir mayor participación dentro de sus movimientos



Las fotos que ilustran esta nota y los textos que las acompañan pertenecen al libro **Tierra piquetera**, del MTD Anibal Verón.

Rebelión en el piquete

SOCIEDAD Imponiéndose sobre los chistes fáciles de sus propios compañeros, las mujeres de las distintas seccionales del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón comenzaron a juntarse en asambleas de mujeres para exigir más participación en los espacios en que se toman decisiones. Porque ellas, dicen, saben de poner el cuerpo, pero están aprendiendo a hacer oír sus voces.

POR MARTA DILLON

El auto da tumbos apenas se desvía de la avenida Escalada; los baches obligan a una marcha lenta que se dificulta entre el barro y las decenas de bicicletas que parecen salir de cualquier lado. Ya no hay esquinas cuando el descalabro de la arquitectura de la villa 20 mezcla material sin revoque y casillas de cartón y chapa; el camino se angosta y se encabrita, se despoja del último rastro de urbanidad que simboliza un semáforo y se adentra. "Puede entrar, no se preocupe", dice Viviana, la mujer que guía, haciéndose cargo de un temor que el conductor no manifiesta pero ella puede oler, como cualquier habitante de la villa. Entrar es una palabra justa en este caso, a una dirección dentro de este caserío inmenso en los límites de Buenos Aires no se llega, se entra como a un túnel o a un bosque, un lugar donde el ritmo es otro, los carteles son distintos del resto de los barrios que figuran en el mapa –aquí las carnicerías no ofrecen cortes de más de tres pesos y no se venden pollos sino alitas o menudos– y hasta la luz parece huir del enjambre de techos y ropa mojada oreándose al atardecer. Y todavía falta otro pasillo antes de llegar al fogón donde el grupo de mujeres se ha reunido, atrás del galpón blanqueado en el que se recortan letras rojas: Asamblea de Mujeres Piqueteras. El cartel es en realidad el recordatorio de una hazaña común: haber conseguido un espacio propio en contra del chiste generalizado que mentaba a esa reunión de mujeres –cuando todavía se estaba preparando– como una "reunión de tupper". En el galpón del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón de Lugano, ellas y ellos transitan entre ollas de leche a la hora de la merienda, aunque las primeras se jacten con un dejo de sorna de que esta vez son las protagonistas, que tienen la palabra y quieren usarla en intimidad. Entonces se acomodan en esas sillas enanas propias de jardín de infantes, ponen el agua sobre la leña encendida y antes de que el mate esté listo ya están contando sus historias.

"Los dueños del país, los que se llenan los bolsillos a costa de la miseria del pueblo, no quieren que las más pobres nos organicemos. Nos quieren limosneando en las calles o pidiéndole trabajo a San Cayetano. Dicen que somos brutas, que somos feas, que somos sucias, que somos violentas." Hay algo disonante en este texto como en la mayoría de los que acompañan las fotografías de *Tierra piquetera*, el libro que se imprimió en la Cooperativa Chilavert Artes Gráficas –una empresa tomada por sus trabajadores– y que lleva la firma del MTD Aníbal Verón, aunque las imágenes fueron tomadas por Carla Thompson y Alejandra Giusti, del MTD Lugano, y los textos los recopilaron las mujeres del MTD Berisso. Lo que sorprende, lo que se escucha como una nota demasiado aguda en una melodía conocida es que estos relatos están contados en género femenino, haciendo visible la experiencia del 70 por ciento de la composición de los movimientos de desocupados: las mujeres. Ellas, las que quedan ocultas cuando se habla de piqueteros en general, construyendo un imaginario de hombres enmascarados o no, pero siempre varones que imponen su voz como referentes. "Nuestra intención en *Tierra piquetera* era contar lo que pasaba en los cortes en imágenes, pero también desde nuestras voces –dice Carla–. A las mujeres nos cuesta hablar en público, parece que necesitamos permiso o aprobación de nuestros compañeros y eso es algo que tenemos la intención de cambiar aunque lleve tiempo. Siempre nuestra historia la cuentan ellos, por eso esta vez quisimos contarla desde nosotras." Por eso este 26 de junio, cuando una mujer leyó el documento que habían consensuado las organizaciones que participaron del homenaje en memoria de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y para pedir juicio y castigo por sus asesinatos, ellas festejaron como una pequeña victoria el haber dicho "compañeros y compañeras" cada vez que fue necesario, porque en esa referencia hay una reivindicación, costosa porque parece nimia, pero que sienten como necesaria para sentirse presentes. "Fue muy gráfico que en el momento en que empezó el acto, cuando pidieron a la prensa que se baje del palco nosotras nos resistimos, porque si no hubiera habido, otra vez, una mayoría abrumadora de hombres, porque ellos son los referentes. Nosotras ponemos el cuerpo, pero nos falta poner la voz", dice Alejandra, de 25, que junto con Carla había subido al escenario para tomar fotografías. Y para que la imagen que se pudiera tomar desde abajo diera cuenta de una diversidad que las más de las veces queda velada.

El acto del 26 de junio pasado ha dejado voces roncas y algunas ausencias: después de la larga vigilia que empezó el 25 se confundieron las ollas y en Lugano falta el cucharón que se usa para garantizar la equidad de las porciones cuando se abre el comedor. Igual, las mujeres están contentas de la oportunidad de volver a juntarse. A esta reunión en un día tan húmedo que borra todos los contornos han llegado desde los MTD de José C. Paz, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Berisso y, por supuesto, Lugano. Zulema, una mujer de 40, separada y con tres hijos a cargo, es la más locuaz. Es lógico, ella es la primera vocera que reconoce la organización Aníbal Verón después de que las mujeres se plantaran y exigieran que en cada corte, en cada acción, hubiera al menos dos, un varón y una mujer, que pudieran poner la voz por todos los demás.

–Yo me acerqué al movimiento como todas, por la necesidad de un plan. Yo tenía un negocio de venta de comida, pero la crisis del 2001 se llevó lo que tenía. Después hice todo tipo de cursos, desde huerta orgánica hasta cría de caracoles, conejos o gallinas. Los hacía en una sede del INTA en Burzaco, sabía que salir a buscar trabajo era imposible y al tiempo me di cuenta de que sin capital tampoco me podía autogestionar; pero la huerta me rindió mucho, yo vivo en Glew y tengo terreno, así que me ayudó a comer. Pero cuando las necesidades se hicieron urgentes fui al movimiento aunque no sabía cómo funcionaban. Fui a ofrecer capacitación en huerta, pero me llamaron mucho la atención los talleres de formación.

–¿Por qué?

–Porque yo nunca había militado en nada y pensé que en un taller de formación me iban a bajar línea. Pero resulta que la profesora era la que menos hablaba, quería que hablen los otros. Y así me fui metiendo, porque yo la formación que tenía era por mis hijos, ellos terminaron la secundaria y como no encontraron trabajo se pusieron a ayudar en un comedor. Ahora están en el Polo Obrero; pero esto era distinto, me decían que no había líderes y entonces yo dije "¿eso quiere decir que yo puedo subir a la coordinadora (n. de r.: que integra los movimientos de la zona sur)?". Y sí, podía, y

“¿Pero cómo van a hacer reuniones de mujeres en el movimiento si las mujeres están en todos lados? –preguntó muy asombrado un compañero–. Hay reuniones de mujeres porque hay cuestiones de las que seguro sólo nos vamos a ocupar las mujeres –y los hombres cuando se vayan dando cuenta–: la violencia doméstica, la sexualidad, los derechos reproductivos, la no discriminación en la participación pública, la defensa de nuestra autonomía.”

ahí me di cuenta que aunque fuéramos un 70 por ciento de mujeres en los galpones y en las unidades productivas, en la coordinadora estaba sola. Ese fue el primer llamado de atención que tuvo Zulema, el otro fue un proceso más lento que tuvo que ver con enfrentarse con los propios prejuicios: “En todos lados los que no tenemos estudios somos menospreciados, a nadie le interesa lo que se aprende a fuerza de vivir. Y en los talleres de formación esto era lo importante. Y así fui creciendo en muchos sentidos, por ejemplo, antes no se me hubiera ocurrido abrazar a otra persona porque creía que iban a pensar que yo tenía otra intención. Ahora me abrazo con todo el mundo y no temo lo que van a pensar”. Era un cambio en la relación con su propio cuerpo que volvió nítidas otras necesidades en su barrio: sobre sexualidad, sobre violencia, sobre salud reproductiva, “aunque no es fácil hablar todavía, porque la Iglesia es muy pesada en las conciencias y parece que nombrar algunas cosas que hacemos, como el aborto, es sencillamente un pecado”.

Elsa Basterra alguna vez tuvo un taller de reparación de máquinas fotográficas; cuando éste cerró, se dedicó a la venta de plantas. Con la devaluación, dice, se fundió “completamente”. A los 62, esta mujer desocupada que se confiesa atea porque fue “criada en un colegio de monjas” se acercó al MTD de José C. Paz después de haber participado en otra organización que “nos llevaba a un lugar muy partidario”. Y ella lo que quería era autonomía, igual que otras vecinas como Lina Yapura o Pierina Corvalán, con las que va a todos lados. “Tuvimos altas y bajas, pero ya somos como 400 familias en nuestro barrio. Yo te digo la verdad –insiste, como si quedaran dudas–, siempre he sido una mujer luchadora, pero recién ahora siento que desde el pobrerío nos podemos dar una organización, porque es como que los pobres siempre esperamos que venga un líder a rescatarnos, y no es así.” Elsa fue de las que se encontró en el último Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, en agosto del año pasado, con otras compañeras de los distintos MTD como si se vieran las caras por primera vez. Es que no había sido una decisión orgánica asistir al Encuentro: “Cada una fue por su barrio, porque nos invitaron, porque hicimos colectas para los pasajes, pero ahí nos dimos cuenta de que no habíamos discutido nada previamente. Puede ser que tenga que ver con la autonomía de los movimientos, pero también que ni nosotras lo veíamos como una prioridad”. Y es que esa cuestión de “prioridades” es la primera que se esgrime cuando se quiere dar la discusión sobre temas que las mujeres consideran propios dentro de la organización. “‘Hay que sentar las prioridades’, nos decían los varones, pero cuando nosotras hablamos de salud no estamos diciendo que necesitamos un botiquín en los galpones, sino de algo mucho más profundo.” Lo cierto es que después del Encuentro de Rosario, las mujeres del MTD volvieron decididas a abrir su propio espacio. Y fueron Zulema y Alejandra Giusti quienes lo plantearon en la coordinadora.

–Hubo cinco minutos de silencio cuando dijimos que queríamos marchar como MTD Aníbal Verón el 28 de septiembre pasado por la salud reproductiva, como se había decidido en Rosario. Fue como un desconcierto, y después nos dijeron que hagamos lo que quisiéramos, como si no tuviera ninguna importancia lo que planteábamos –cuenta Alejandra.

–Nos preguntaron si andábamos con ganas de agrandar la cocina –agrega Zulema.

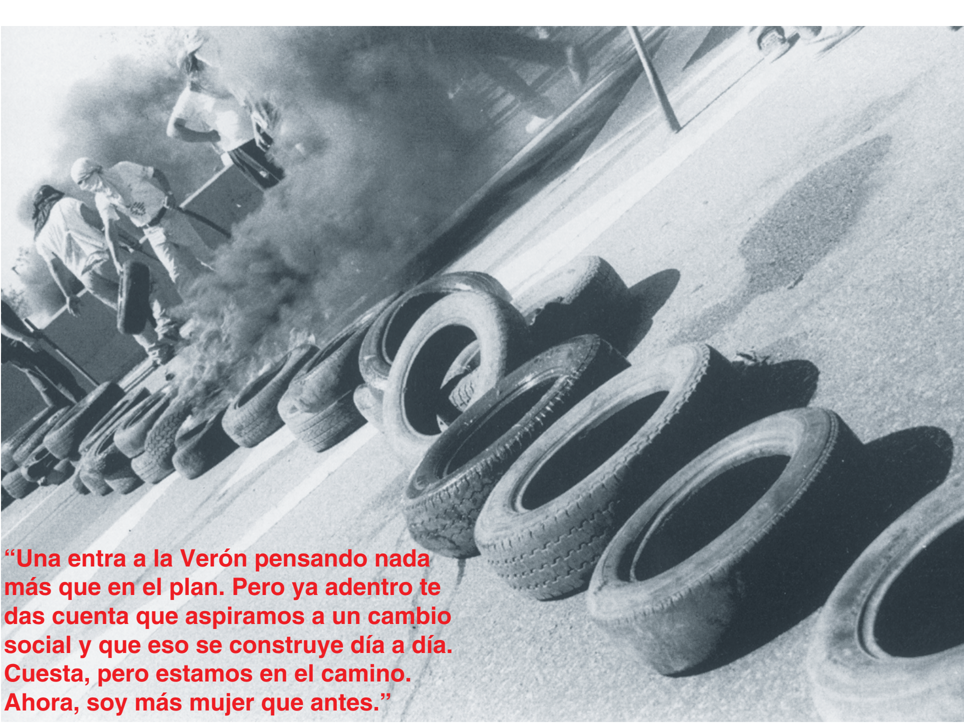
De esas respuestas que no causaron ni un poco de gracia surgió el convencimiento de que era necesario generar un espacio para que las mujeres de los distintos MTD pudieran encontrarse. Y lo hicieron en el lugar en el que lo venían haciendo desde la masacre de Avellaneda el 26 de junio de 2002: el 26 de cada mes, en el Puente Pueyrredón. Ahí se borraban las distancias entre los barrios y ellas resignificaron las vigilias en el puen-



“Siempre fui pobre. Pero nunca me había pasado que no hubiera nadita para comer. Cuando me decidí a salir a la ruta pensé: van a decir que estoy loca, y bueno... que piensen lo que quieran.”



“Tener un trabajo es importante. Tener horarios, sentir que una sirve para algo. Poder decir por ejemplo: yo planté esas lechugas, yo hice esas rosquitas, nosotras hicimos esos bloques. Para los hombres es todavía más importante que para nosotras, porque por los chicos nosotras algunos horarios tenemos y además siempre está el trabajo en casa.”



“Una entra a la Verón pensando nada más que en el plan. Pero ya adentro te das cuenta que aspiramos a un cambio social y que eso se construye día a día. Cuesta, pero estamos en el camino. Ahora, soy más mujer que antes.”

te buscando ampliar sus voces; porque su participación estaba garantizada desde mucho antes. En esas asambleas sobre la autopista que todavía generan sorpresa entre los compañeros, ellas quisieron ir más lejos y propusieron un plenario de mujeres que trabajaría sobre unas cuantas preguntas como eje de discusión: “¿Hablás en las asambleas? ¿Participás en los lugares de decisión de tu movimiento? ¿En qué te sentís agredida por ser mujer? ¿Sabés cómo cuidarte en tus relaciones sexuales? ¿Decidiste sobre tu maternidad? ¿Te parece importante que haya un espacio de mujeres dentro de los MTD Aníbal Verón?”

El miedo al ridículo, a molestar a los compañeros, a decir algo que esté fuera de lugar, a que se den cuenta de todo lo que falta aprender, a que nos evalúen con dureza. Como amenazas funcionan estos temores que cierran la garganta antes de intervenir en una asamblea, en una reunión. Como si una a otra se fueran empujando, dando una a otra una confianza que se encuentra en otros ojos, los miedos fueron nombrándose para explicar por qué es fácil poner el cuerpo en los cortes, en las unidades productivas, en los talleres, y tan difícil poner la palabra o el grito en el cielo si es necesario para hacerse escuchar, para que esos cuerpos recuperen su contorno y su identidad particular, recortados dentro del grupo al que pertenecen. Las conclusiones fueron decantando de ese primer encuentro de mujeres en “la Verón”, el último 19 de noviembre, como piedras en el fondo de un estanque. Y no hubo sorpresa porque las frases se repitieran en los distintos grupos, que las mujeres piqueteras no hablan ante los medios, que no figuran entre los referentes de las distintas agrupaciones es algo tan visible como que son mayoría en la base de los distintos movimientos. Que el encuentro fue fortalecedor es una sentencia que ninguna discute, de allí surgieron complicidades y estrategias para quebrar el miedo que es tan útil para cerrar las bocas.

–Antes del encuentro no era tan claro para todas que los chistes fáciles, como lo de agrandar la cocina u otros que se dicen como al pasar, eran vividos como agresiones. O que también es muy feo que en una reunión con funcionarios, por ejemplo, a las mujeres no nos saluden, es como que no existimos –se queja Andrea.

–Es verdad, ser mujer es como que te quita el saludo –refuerza Elsa Basterra.

–Lo que no resultó tan fácil de hablar como esperábamos algunas que habíamos estado en el Encuentro de Rosario –cuenta Mónica, una joven de 21 del MTD Almirante Brown– es sobre aborto. En los talleres de Rosario fue lindo ver cómo algunas mujeres se animaban a decir que ellas habían pasado por esa experiencia que nadie desea y que antes no podían ni nombrar porque les daba vergüenza o culpa.

–Es que hay cosas que van a llevar tiempo –agrega Zulema–, por ejemplo, todavía no tenemos herramientas para tratar los casos de violencia doméstica, que son muchos. Pero salen las historias personales y son muchas las que después quedan quebradas si no sabemos dar una buena contención.

–Yo me fui de mi casa porque mi papá abusaba de mí –se anima Mónica– y casi todas tenemos experiencias de violencia por parte de nuestras parejas, padres o hermanos. Y muchas veces los mismos que están al lado tuyo en un corte y se enfrentan con la policía después vuelven a la casa y le pegan a su mujer. Nosotras queremos que estos temas sean tomados por la organización, que sea un tema de todas, pero para eso es que nos tenemos que seguir juntando, para poder hablar entre nosotras primero, que es como estamos más cómodas, para después llevar nuestros planteos a todos los movimientos.

Las asambleas de mujeres se siguen realizando cada 26 sobre el cemento de la autopista del Puente Pueyrredón. El 8 de marzo pasado los MTD marcharon orgánicamente por el Día de la Mujer y plasmaron en un periódico las discusiones en las asambleas del puente. La toma de conciencia, dicen las mujeres de los MTD, puede ser un proceso que lleve tiempo, pero la decisión está tomada, este año quieren llegar al Encuentro Nacional de Mujeres (en Mendoza) con algunos ejes discutidos en conjunto para poder ponerlos en común. “En otras organizaciones, como la CCC, también se ve que son mayoría las mujeres y ellas participan –dice Elsa–, pero a lo mejor por el modo en que nosotras discutimos en las asambleas, donde todos y todas tienen voz y voto, nos puede llevar más tiempo. Pero vamos más convencidas.”

–Ahora que el movimiento piquetero está tan cuestionado, ¿ustedes reivindican el ser piqueteras como una identidad?

Elsa: –Claro que sí, porque es la manera que encontramos de organizarnos y de que nos vean. Si no cortamos rutas no existimos.

Viviana: –Acá estuvimos años pidiendo que nos dieran trabajo en un estadio que se iba a construir, hicimos cartas a todos los funcionarios para que nos manden leche para el comedor, pero hasta que no hicimos un corte nadie nos escuchó. Hicimos el corte en el barrio y ahora nos están por bajar la carne y los productos frescos para la comida. Hablan de reactivación, pero en los barrios no se ve, se ven talleres textiles clandestinos que pagan 30 centavos por prenda y que te tienen parada 13 horas sin más que 20 minutos para comer. Yo quiero trabajar, pero acá en el galpón trabajo.

Lina: –El corte nos da protagonismo porque así es como luchamos y resistimos, con dignidad y con emoción. Pero resulta que si lo hacemos nosotras molesta al tránsito, cuando lo hacen otros como Blumberg está bien.

–¿Creen que cambió la escucha que tienen los temas propios entre el resto de los compañeros?

Carla: –Cada vez somos más entre las referentes y eso nos hace bien, porque así cuando nos toca hablar buscamos la aprobación en los ojos de otra compañera, porque viste cómo es, si una no es impecable enseguida salen los chistes.

Zulema: –Pero nosotras mismas tenemos que cambiar, porque yo me di cuenta que a pesar de ser vocera, que era algo que pedíamos, el otro día en el puente estaba desesperada buscando al otro vocero porque me daba miedo meter la pata. Y la verdad es que yo sé por qué estamos ahí y por qué vamos a seguir luchando.

–¿Les da miedo esta avanzada que pide mano dura con las y los piqueteros?

Elsa: –Nos da indignación, no miedo.

Mónica: –A mí sí me da miedo, pero eso no me paraliza.

Zulema: –Yo tengo una fuerza interior que antes no tenía, porque una llega por una, pero después sigue por todos y estoy orgullosa de vivir lo que vivo y de hacer lo que hago.

Desde el piso de tierra el frío parece trepar y enredarse entre las piernas de las mujeres. Cuando los focos mortecinos desgarran la noche entre los pasillos de la villa 20 de Lugano, ellas empiezan una larga despedida que se demora en abrazos y promesas de volver a encontrarse. Más tarde o más temprano lo harán, el próximo 26, como lo hacen siempre; en la lucha, como ellas dicen.❣



seguro contra olvidos

SALUD No hay dudas de que la píldora anticonceptiva significó un antes y un después en la libertad sexual de las mujeres. Pero no es menos cierto que esa libertad creció a la sombra de la amenaza de lo que puede ocasionar un simple olvido. Contra ese margen de error que siempre quedó del lado de las mujeres, los métodos se siguieron perfeccionando: implantes, parches y anticonceptivos masculinos son las novedades que seguirán escribiendo la historia.

POR LUCIANA PEKER

Hoy a nadie se le ocurriría saltar siete veces hacia atrás después de un orgasmo o untarse con miel antes de hacer el amor si no fuera como una receta erótica. Sin embargo, estas fórmulas y muchas otras más se practicaron en la historia de la humanidad para disfrutar del sexo sin encontrarse con un embarazo no deseado. Ya en los papiros de Ebers, una compilación de textos médicos egipcios de 1550 antes de Cristo, se encuentra constancia de la utilización de estas y otras creencias místicas, aunque poco efectivas como métodos anticonceptivos. Recién en 1959 se patentó, en Estados Unidos, Enovid 10, la primera pastilla anticonceptiva. En 1960, cuando empezó a venderse, el mundo cambió. Con la píldora en la lengua las mujeres pudieron hablar de placer, gozar sin hipotecarse y tener el poder de decidir su vida.

En realidad, más de cuarenta años después, en la Argentina, incluso con una ley de salud reproductiva, todavía el acceso a las pastillas está bloqueado, en muchísimos casos, por las barreras del poder –iglesias, gobiernos locales, médicos, escuelas, hospitales, etc.– o por la expeditiva barrera de la exclusión. Pero así como la pelea por imponer los derechos reproductivos como derechos humanos avanza, también sigue avanzando la investigación científica sobre nuevos, mejores y más democráticos métodos anticonceptivos.

En España se lanzó el 9 de junio pasado un nuevo sistema de implantación subcutánea (que se aplica a través de un muy pequeño cortecito en el brazo) que tiene eficacia ininterrumpida durante cinco años. Además, ya se usan parches anticonceptivos, anillos vaginales y se espera, con ansiedad, el lanzamiento del anticonceptivo masculino para dentro de, aproximadamente, dos o cinco años.

CUIDATE, QUERETE, OLVIDATE

Un romance fugaz que nos despierta en una cama inesperada, una noche de rendición frente al televisor sin que nos demos cuenta, o simplemente un olvido son enemigos archiconocidos de las mujeres que toman pastillas y que, por olvidarse, se vuelven sospechosas de sus novios, amigas, psicólogos o de ellas mismas de ser embarazadoras enmascaradas. Pero no están solas. El 43 por ciento de las mujeres que toman pastillas, en España, se olvidan, al menos una vez al año de tomar la píldora –lo cual disminuye la eficacia anticonceptiva del método–, según datos presentados, en abril de este año, por el "Estudio sociológico para valorar las actitudes de las españolas en edad fértil", publicado por el diario *El Mundo*.

Este talón de Aquiles de las pastillas estaría saldado con el anticonceptivo subcutáneo que lanzó Schering, con el nombre de Jadell, y que consiste en dos varillas flexibles que se implantan mediante una pequeña incisión (de 3 milímetros aproximadamente) y que liberan, de forma continuada, 75 miligramos de levonorgestrel, un inhibidor de la ovulación. Por eso, se promociona como una ligadura de trompas, con la ventaja de ser reversible.

En la Argentina no se usa este tipo de implantes, aunque, en otros países de Latinoamérica no es ninguna novedad. Julio Ceoane López, asesor médico de Schering en el área de control de fertilidad, explica: "Con Jadell se logró mejorar los implantes que ya existían y hacer un método más cómodo, que se nota menos y es más fácil de colocar y retirar que los modelos anteriores. Mientras que la ventaja del implante es que tiene alta eficacia, larga duración, se puede utilizar durante la lactancia y es 100 por ciento reversible. La desventaja es que puede llegar a producir sangrado intermenstrual o falta de sangrado".

En España Jadell está financiado por el Sistema Nacional de Salud, por eso las usuarias sólo tienen que pagar el 40 por ciento de su precio, que ronda alrededor de los 162 euros. El costo económico y la necesidad de capacitar a los ginecólogos, entre otras cosas, atrasan la llegada de este método a la Argentina. ¿Y si llegara a quién llegaría? ¿Estos avances son beneficiosos para las mujeres de clase media o para todas? Mabel Bianco, presidenta de la Fundación Estudio e Investigación de la Mujer, subraya: "Este anticonceptivo sería especialmente útil para las mujeres pobres que no siempre pueden ir todos los meses a retirar sus pastillas y que, por la falta de regularidad, corren riesgo de embarazo". Aunque la parte negativa sería la falta de autonomía femenina. "Si una mujer desea retirarlo necesita ir al médico, no lo puede hacer por su cuenta", puntualiza Bianco.

Por su parte, Eugenia Trumper, coordinadora del Programa de Salud Reproductiva del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, aclara: "Estos anticonceptivos no suplantan a los otros, aunque son nuevas opciones para que la mujer pueda elegir. Pero si los nuevos métodos llegan al país y son aprobados por la Anmat la ley autoriza a que los incorporemos a la oferta de anticonceptivos".

Pero hay otras novedades que ya llegaron al país: los parches. Este sistema también quita la presión diaria de la toma de pastillas, y la propia usuaria puede colocarse (como una curita) los parches (hay que utilizar tres por mes, uno por semana, con una semana de descanso), aunque su eficacia sólo dura treinta días. La caja cuesta alrededor de 30 pesos. "Los parches van eliminando por piel la cantidad de hormonas necesarias para evitar la ovulación. Llegaron hace más o menos un año a la Argentina y ya los están eligiendo del 1 por ciento al 5 por ciento de las mujeres que usan anticonceptivos. Son un cambio enorme porque le quitan a la mujer la responsabilidad y los trastornos derivados de tener que tomar la píldora", enfatiza Mario Sebastiani, presidente de la Asociación Argentina de Ginecología y Obstetricia Psicosomática.

También hay innovaciones dentro de las pastillas tradicionales. Por ejemplo, Yazmin –que tiene un año en el país– se promociona como una nueva categoría en anticoncepción oral porque además de evitar un embarazo cuidaría la piel y el pelo. Pero la gran revolución está por llegar. Si la masificación de las pastillas fue el gran disparador del cambio del rol de la mujer en la sociedad, tal vez la llegada de los anticonceptivos masculinos –que también vendrían en forma de implante– logre mayores avances en la equidad de género. No falta mucho. Los laboratorios Organon y Schering están estudiando conjuntamente una hormona contraceptiva masculina entre 350 hombres en 14 centros europeos. "Se están investigando varias líneas para que los varones no produzcan espermatozoides pero, a la vez, no pierdan testosterona", sintetiza Ceoane López.

La historia de la píldora no se terminó de escribir.

RAMOS GENERALES

La plaza de Sandra

La plaza se llama Sandra Cabrera, está en el oeste de Rosario, en avenida Pellegrini y Brasil. Lleva el nombre que homenajea a la fundadora de Ammar Rosario, asesinada hace más de cinco meses, pero todavía falta la placa recordatoria. Para ponerla sin solemnidad pero con la celebración que merece, sus compañeras van a ir el domingo 4 de julio, a las 14, y tomarán mate con tortas fritas sentadas en círculo para recordar a Sandra. Estarán las que superaron el golpe y continúan la labor para conquistar derechos retaceados y también la comadre de Sandra y nueva secretaria general de Ammar Rosario, Claudia Lucero.

Dinosaurios en el centro

Voces airadas y encendidas se han hecho escuchar desde que la defensora del pueblo, Alicia Pierini, exigiera al Jockey Club de Buenos Aires que adecue sus instalaciones para que también las puedan usar las socias –algo que ahora tienen prohibido–. Que no es distinto de cualquier otro club de hombres, que sus estatutos fueron aprobados por autoridades nacionales hace ¡120! años –buena razón para reformularlos–, que tantos prohombres que fueron socios deben estar revolviéndose en su tumba, son los argumentos que los socios tradicionales han esgrimido en diversos medios, espantados por la posibilidad de tener que compartir los baños. Que vamos a hacer, los tiempos cambian, muchachos.

Nicaragua discute otra vez sobre el aborto

Y es también a causa del embarazo de una niña de once, violada por su padrastro. El caso recuerda el de "Rosa", la nena de 9 a la que en 2002, después de un sangriento debate entre la Iglesia, el Estado y la familia de la nena –apoyada por organizaciones de mujeres–, se le practicó un aborto en una clínica privada, en contra de la decisión de las autoridades. El debate vuelve a abrirse ahora: mientras la niña es atendida en un albergue de una fundación privada, una comisión de médicos debatirá si el embarazo pone en riesgo la vida de la gestante, único caso en el que el aborto está permitido. La niña no quiere ser madre, así se lo dijo a sus familiares y a la Red de Mujeres contra la violencia que la está acompañando. Según la policía nicaragüense, el 25% de los delitos sexuales los sufren menores de 13 por parte de padres, padrastros, tíos o abuelos.

ELOGIO DE LA OPORTUNIDAD

LIBROS Carla Guelfenbein –bióloga, diseñadora y ex directora de arte de la revista *Elle* en Chile– acaba de publicar su primera novela –*Desde el alma*, editorial Alfaguara–, generando un revuelo en su país directamente proporcional a la pacatería que sigue imperando sobre todo en la clase alta, blanco sobre el que la autora quiso apuntar deliberadamente.

POR SONIA SANTORO

La bióloga chilena, diseñadora y ex directora de arte de la revista *Elle*, Carla Guelfenbein, decidió un día convertirse en escritora y pronto logró que su primera novela, *Desde el alma*, fuera publicada por Alfaguara y apreciada por otras dos grandes editoriales. Azar y necesidad, piensa ella, por haber encontrado el hueco en el momento adecuado. Hueco que necesitaba de temáticas –sexo, bulimia, represión– que aquí en Buenos Aires pueden sonar a destape tardío, pero que en Chile han provocado más de un revuelo.

Todo gira en torno a la vida de tres mujeres. Ana, una fotógrafa que vuelve a Chile después de dos décadas de vivir en Londres; su cuñada, Cata, que representa todo lo más repudiable de la pacata clase alta de Santiago; y su hija Daniela, enferma de bulimia.

"Poto de gallina" se lee en una escena crucial y una tarde pero llega al fin de un par de párrafos a descubrir que la autora se refiere a un tipo de culo especialmente parado. Los chilenismos se cuelan también en su conversación cuando las eres suenan como eles cantadas (entendel-lo, sabel-lo) y los tiene bien reconocidos en su cabeza: mientras unos dicen "tomar el té", el 90 por ciento de los chilenos se refiere a "tomar la once"; cuando unos dicen "pollera", los otros pronuncian "falda"; o "anteojos" en lugar de "lentes". Ella opta por lo más popular en un acto de rebeldía sólo atendible si, como dice ella, en Chile, las palabras todavía trazan una línea que define rigurosamente quiénes pertenecen y quiénes no a esa mínima pero antiquísima clase que marca el paso.

Y lo de marcar el paso lo ha sentido hasta en las uñas esta chilena exiliada diez años en Inglaterra cuando volvió su país. "Escribí esta novela para vengarme de todas las 'pijas' chilenas que me hicieron la vida imposible", ha dicho alguna vez. Y explica:

–Eso lo dije en España, en Chile no lo puedo decir. Me refiero específicamente a un personaje, Cata. Pensé: tengo que poner un personaje que sea una mujer parte del sistema, llena de prejuicios, que funciona en la vida a través del control, que juzga a través de una mirada muy sesgada a los otros. Porque cuando yo volví a Chile a los 26 años había adquirido los códigos de comportamiento ingleses, que son muy diferentes de los chilenos. Allá se funciona con la verdad, sin concesiones: tú dices 'eso me gusta' o 'eso no me gusta' y no se hieren los sentimientos; en Chile se confunde el yo con el pensamiento, si yo te digo 'no me gusta tu pensamiento' te estoy diciendo 'no me gustas tú'. Y yo me metí en el mundo de la moda, de las revistas, porque era diseñadora, y en ese mundo las que dominaban eran estas mujeres.

–Cata, con sus confesiones al analista, es el personaje más logrado.

–Es que este personaje, que iba a ser la venganza a todas estas mujeres, empezó a sorprenderme. Para mí fue la prueba más fehaciente de lo que significa que un personaje se haga a sí mismo. Porque si yo lo hubiera guiado, hubiera terminado siendo exactamente lo que empezó siendo porque yo no quería salida para ella, yo quería destruirla y mostrar cuán vil puede llegar a ser un personaje de esa naturaleza.

–También es muy fuerte la institución familia. Algunas críticas chilenas dijeron que esto era estereotipado. ¿Sigue siendo así?

–Sí, es que Chile funciona a partir de prejuicios. De hecho soy víctima de muchos porque yo describí a este mundo, al cual no pertenezco, porque soy de una familia inmigrante judía, una familia que tuvo que salir al exilio, una mamá que estuvo presa... o sea, no pertenezco a la oligarquía chilena en absoluto. Sin embargo, cuando saqué el libro, los críticos me identificaron con ese mundo y dijeron cosas como "los ricos también lloran" o "la idolatría del status". Entonces me parecía interesante porque corroboraba todo lo que yo había dicho en la novela en torno a cómo funciona la sociedad chilena. Ahora, yo te diría que en los últimos tres o cuatro años Chile está experimentado una apertura inmensa. Hoy día se están hablando temas que nunca se han hablado antes, ha habido casos como el de una jueza lesbiana que ha llevado a que en la prensa se hable de lesbianismo...

–Igual no le fue muy bien...

–Pero se habló. Esto era impensable hace tres años, cuando yo escribí esta novela... Ahora, esta estructura familiar permanece, la familia es un núcleo de poder, que mantiene las tradiciones.

–Es la familia que a los argentinos nos legaron los inmigrantes italianos y españoles.

–Con una fuerte presencia de la Iglesia Católica.

–¿Y cómo está reaccionando la Iglesia ante estos avances?

–Lo de la Iglesia es bien paradójico porque durante la dictadura jugó un rol maravilloso, la única institución que defendía los derechos de los desaparecidos era la Vicaría de la Solidaridad. Personas que nunca se habían acercado a la Iglesia le dieron crédito. Y, sin embargo, con la llegada de la democracia es como que volvió a su cuartel. Abandonó esta actitud combativa, abierta, y empezó a plantar de vuelta sus semillas de tradición y de conservadurismo.

No es que Guelfenbein se haya levantado un día para descubrir que mágicamente había adquirido la destreza y la necesidad de la escritura. Escribió diarios mientras estudiaba Biología y Diseño, mientras trabajaba, mientras tenía hijos.

–¿Qué aparece de la biología en tu escritura?

–En esta novela hay una frase que me quedó de la ciencia: hay un personaje que habla de que todas las leyes de la vida están regidas por dos principios que son el azar y la necesidad. Por ejemplo, todas las mutaciones genéticas se producen por esos dos factores. Hay cambios genéticos que tienen que ver con el azar y luego se asientan en la naturaleza por necesidad. Y eso también tiene que ver con la vida.

–Volviendo a la novela, ¿por qué metiste a una bulímica? ¿Esta enfermedad es recurrente en Chile?

–La bulímica entró como bulímica, no me propuse escribir un libro sobre la bulimia. Pero la bulimia y la anorexia son metáforas. Yo creo que, básicamente, todos los seres humanos funcionamos bulímica o anoréxicamente con relación a la vida. O lo absorbemos todo con avidez, y la especificidad de la bulímica es que no es capaz de absorber el mundo que quiere porque la intoxica, por lo tanto tiene que botarlo y en ese botar se produce nuevamente el vacío y vuelve la necesidad de absorber el mundo. O, como el ser anoréxico, que observa el mundo y le es tan ajeno, tan agresivo, que se abstrae y se mata a sí mismo porque se aísla.

–Se va "autodigiriendo".

–Exactamente. Luego, también yo fui anoréxica, por lo tanto entiendo lo que es una relación problemática con la comida. Para hacer la bulímica estudié bastante. Y hay una escena, que es la inicial del libro, en el que ella come, come, come, que es la única escena a la que no le corregí una coma, me salió tal cual terminó.

–Como un vómito.

–Y cuando terminé de escribir, dije: "¿Qué es esto, de dónde salió?". Y me han comentado ex alcohólicos que es un proceso similar al del alcohólico, o sea de las adicciones. Con respecto a la anorexia y a la bulimia en Chile, no hay ni más ni menos que en el resto del mundo.

–¿Se sigue, como acá, el modelo de mujer hiperflaca como ideal?

–Sí. Están todos esos modelos a los que las chicas jóvenes quieren aspirar y la única manera es dejando de comer. Ahora yo creo que es bastante superficial juzgar a una bulímica por el hecho simplemente de querer ser flaca. No creo que eso sea lo que las lleve a un estado que pueda llegar al borde de la muerte.

–Los personajes se podrían plantear como dos opuestos: Ana, la liberada; y Cata, la mujer de su casa y tradicional.

–No es mi intención hacer una novela feminista porque no parto de premisas básicas de cómo tiene que ser una mujer. Porque el feminismo, como cualquier posición que tiene un concepto filosófico o teórico, no puede ser el fin de la novela. Detesto los textos en que te encuentras a un autor hablando de lo que piensas. Hay una frase de Proust que me encanta: "Una obra que tiene teoría es como un objeto al que se le ha dejado el precio".

–¿Quiénes son tus lectores?

–La base inicial fueron mujeres. Pero se empezó a correr la bola por esta cosa de poder conocer el mundo de la mujer crudamente. Hay cosas que en Chile todavía no se han escrito –yo no puedo decir que las escribí, pero sería mi objetivo– y que dan cuenta del mundo interior de la mujer sin efectismos, sin decirlas como se supone que tienen que decirse. Por ejemplo, hay pocas autoras que han hablado de sexo.

–¿Por qué creés que la novela ha sido exitosa en ventas y no la han recibido muy bien los críticos?

–Básicamente tiene que ver con lo que te decía anteriormente. Es mi primera novela, aparecí de la nada y con mucho nombre porque presenté el manuscrito simultáneamente a Sudamericana, Planeta y Alfaguara, y a los 15 días me llamaron las tres. Fue de las cosas más lindas que me pasaron, no podía creerlo.

–Azar y necesidad.

–Exactamente. Estaba cumpliendo un objetivo de necesidad de la editorial y el azar me hizo ponerme en el punto donde tenía que estar.


PABLO PIOVANO

Zarpadas

Queremos creer que si no se han dado cuenta uds. es sencillamente porque en este hemisferio nos ocupan días de impermeables y bufandas, pero para que vayan sabiendo, nomás, y no anden ostentando ignorancia por ahí cumplimos en informar que un clásico entre clásicos de la indumentaria goza –loado sea– de buena, qué decimos, excelente salud. Porque si alguien alguna vez hiciera un ranking de grandes hits que ellos –vaya una a saber por qué– adoran ver en ellas, bien pero bien cerca del atuendo de enfermera (y jamás de médica), ahí donde brillan los reflectores, decíamos, se ubica el trajecito de marinera... que, por cierto, ha hecho su regreso triunfal en los desfiles europeos en estos días. Serán los anhelos de la vida urbana, que a veces hasta se aburre de la ilusión bucólica findesemanera tramada en quintas y countries, será el recontra-clásico estereotipo que con sólo combinar pollerita y promesa de sumisión o naivité despliega embobamientos, será, quién sabe, el inmenso poder del universo de la moda, algo de todo eso ha de haber habido para que ni Coco Chanel –aunque en su caso la salvedad de las pioneras permite sospechar rebeldía–, ni Greta Garbo se salvaran de llevarlo alguna vez. El asunto es que Giorgio Armani lo trajo de vuelta por un destello de genialidad: estaba mirando un yate privado que acababa de comprarse y se le ocurrió que era tiempo de volver al clasicismo, y ahí empezó todo de nuevo. Tiene que combinar –obviamente– azul y blanco, en tonos bien limpios, llevar pantalones sueltos, camisita de algodón y, en la medida de lo posible, accesorios bien femeninos, con estampados florales y cualquier otra cosa que huela a pradera. Ah, y no hay que olvidarse de un par de zoquetitos bien primorosos. Como –ante todo– lo nuestro es una misión pedagógica, nuestr@s querid@s, y queremos que vayan por el buen camino del chic, reiteramos la fundadísima opinión de la especialista en moda Susannah Frankel: "todas las chicas aman el trajecito de marinera". ¿Qué otra cosa puede ser más perfecta para que una mujercita de verdad se vista en la ciudad?



amados básicos



MODA ¿Qué sería de nosotras sin el jean, los tacos altos y el archifamoso vestidito negro? Porque podremos sobrevivir sin una hilera de perlas naturales, sin un impermeable Burberry, o incluso –ay, por desgracia– sin un suéter de cachemira, pero jamás sin aquella prenda oscura que inventó Chanel e inmortalizó Audrey Hepburn. Por suerte, nos quedan la camisa blanca, y –bueno– las zapatillas, tan confortables y juveniles.

POR MOIRA SOTO

Aunque la moda se lo ha permitido casi todo durante el siglo pasado y los comienzos de éste –incluso parodiar los uniformes nazis y (no sin escándalo) los trajes de los prisioneros de campos de concentración–, podría decirse que, en líneas generales, siempre se vuelve a los primeros amores, a esas prendas, a esos materiales, a ese calzado que, por diversas razones, han alcanzado rango de clásicos más o menos inamovibles. Aunque no todas las temporadas estén en la cresta de la ola del diseño, aunque por momentos parezcan desaparecer de las pasarelas, las revistas y las tiendas, esos fetiches básicos –como el sol de Marilina Ross– siempre están: en algún rincón del placard, quizás en el estante más alto, esperando ser rescatados en un momento de necesidad, de la zozobra del qué me pongo o simplemente de auge renovado de la prenda en cuestión.

Según anota Nancy MacDonell Smith en *El vestidito negro y otros clásicos de la moda* (Emecé, 2004), la lista de imprescindibles que nunca se irán del todo de nuestras vidas son, aparte del que da título al libro: el traje (en especial, el tailleur pantalón que popularizó Bianca Jagger en los '70), los jeans (y el denim aplicado a la moda); el suéter de cachemira (o *cashmere*, según lo llama la anglofilia argentina); la camisa blanca (de corte masculino, no la blusita con detalles femeninos); los tacos altos (cuya cumbre está representada por los aguja de unos doce centímetros, casi un arma blanca); las perlas (preferentemente en collares, desde luego cultivadas, ya que las naturales son hoy inhallables, y si no heredaste unos hilos de perlas de tu abuela, que a su vez los ligó de alguna parienta rica, no hay modo); el impermeable (el clásico, requeteclásico, en tonos de beige o marfil); el lápiz labial (lo de usar alguna forma de rouge viene de tiempo inmemorial, en las más diversas culturas); y, finalmente, las zapatillas (sólo usadas para practicar deportes hasta casi finales del siglo XX, multiplicadas gracias a Jane Fonda y el aerobismo de los '80, e incorporadas al atuendo de calle en los '90, con gran variedad de modelos y calidades.

YENDO A LO SEGURO

Aun advirtiendo que el libro de MacDonell Smith –ex columnista de moda de *The New York Times* y *Harper's Bazaar*, ahora directora de nuevas tendencias de la revista *Nylon*– está confeccionado con ojo norteamericano, su antología coincide en algunos puntos con lo que la pituquería burguesa local ha considerado tradicionalmente fino, tranquilo, bien, monísimo. Ejemplo supremo: el suéter de cachemira que las señoras paquetas de la primera mitad del siglo XX compraban en Harrod's. El colmo del chic era el negro, a lo sumo el gris antracita con dos hilos de perlas, ya saben de cuáles.

Esta lana sedosa y tan pero tan prestigiosa provenía originalmente de Cachemira (La India) y luego de Mongolia y alguna zona aledaña, sitios fríos y escarpados donde ciertas cabras debajo de una gruesa capa exterior de lana desarrollan otra interior suavísima y mullida que es precisamente la que se usa para tejer los célebres suetercitos (también para hacer faldas, abrigos, chales). Obviamente, la cachemira, la buena, la pura, la de muchos hilos (puede ir de dos a –el summum– dieciséis) es carísima, lo que la vuelve signo irrefutable de status. Digamos que un suéter de primera, como el que proponía la pope Diana Vreeland (ella lo elegía negro y lo combinaba con pantalón de satén al tono) andaba en los 2800, 3000 dólares...

Como las cabras de marras no han sido nunca muchas y hacen falta tres (no enteras, sólo el esquilado anual) para un pulovercito (imaginen para el sobretodo que usa Sean Connery), y la buena fama de la cachemira fue creciendo, empezaron las mezclas que la abarataron en todo sentido: se cruzó a las cabras con otras razas como la angora, de pelo más grueso, se sumó al material de base lana merino y otros hilados. Ya en los '60, las chicas y señoras de la clase media con ínfulas de elegancia, que intentaban mimetizarse con la alta, se compraban prendas de cachemira de marcas británicas en Félix, de la calle Lima. Y era tema de arduos debates la limpieza de la cachemira (si lavarla con agua fría y *wash-lan*, si mandarla a la tintorería). Más recientemente, firmas norteamericanas como Banana Republic, produjeron prendas de cachemira un tanto degenerada a un precio más accesible (para algunas): 90 dólares.

Las perlas, Chanel lo comprendió muy bien, son totalmente compatibles con la cachemira. Pero la verdad es que ya eran apreciadas mucho antes de que Napoleón introdujera, a comienzos del XIX, los primeros chales de esta lana en Europa. Ese producto esférico y opalino que se forma con la aquiolina que segrega la ostra para neutralizar a un parásito irritante, siempre muy valorado por su belleza y escasez por las clases gobernantes del todo el planeta. Cuando Colón descubrió lechos de perlas en la actual Venezuela, los reyes de España (católicos pero codiciosos) se pusieron locos de contentos. Es que no estaban al tanto de que los chinos tenían, desde hacía añares, un sistema para producir perlas cultivadas.

Ahora, las perlas, favoritas de Catherine Deneuve desde que se las pudo bancar, han vuelto discretamente a los cuellos femeninos, en collarcitos de una hilera, incluso en imitaciones perfectas. Nada que ver con lo que les gustaba a las ricachonas de la familia Vanderbilt: Consuelo, por caso, tenía un collar de 500 perlas naturales, una barbaridad, que había sido de la emperatriz Eugenia de Francia, y un *sautoir* que le daba dos vueltas a la cintura. Pero lo cierto es que el de la *supercocotte* Bella Otero era todavía más largo, tanto que recibía sus principescos (o al menos adinerados) amantes apenas con el *sautoir* enroscado en su cuerpito gentil...

Las estrellas de cine, de Garbo a Grace Kelly, portaron perlas y perlitas, y no hace mucho la talentosa petisita Reese Wiherspoon se fue a un estreno de rojo y de perlas (cultivadas). En los '80, las yuppies que presumían de elegantes incorporaron las perlas a sus estrictos tailleurs, sobre blusa de seda (natural). En el 2002, la línea inglesa de cosméticos puso a la indeclinable Kate Moss en un aviso con suntuoso collar muy parecido al que portaba, con más clase, todo hay que decirlo, Chanel en los '20.

Otro elemento inatacable del vestuario femenino del último siglo, que confiere pulcra distinción pero resulta mucho más democrático, es la conocida camisa blanca, de líneas masculinas pero adaptada a una silueta femenina. Esa camisa que empezaron a usar las mujeres con el traje sastre en los '30, más tarde la acoplaron a los pantalones y a cualquier falda porque se dieron cuenta de que siempre combinaba, que era un comodín ideal. Esta prenda que va y vuelve en el tiempo, queda genial con corbata, con jeans, debajo de un cardigan y si es de hombres, solita sobre la piel, como de entrecasa (en el estilo Annette Bening en *Mi querido presidente*, después de dormir con Michael Douglas). La francesa Anne Fontaine únicamente diseña camisas blancas, mientras que Narciso Rodríguez, desde California, nos propone usar las suyas bien limpitas, claro, pero *alguín* arrugadas, como recién salidas del secador. Armani, siempre tostado y tilingo, dictamina: camisa blanquísima con pulsera de diamantes. Agnès B, por su lado, se consagra a un sucedáneo, muy apropiado con jeans o asomando con una chaqueta: la camiseta o T-shirt nívea, de fino hilado de algodón, bien cortada y terminada.

ASALTANDO EL ROPERO MASCULINO

Como verán, las prendas más estilizadas y prácticas provienen del guardarropas varonil, pero no del de la época de los Luises (en que ellos, si eran cortesanos, se empolvaban y trepaban a tacos altos) sino del XIX, principios del XX. Aunque antes de que Chanel se robara los modelos del caballero inglés (su amante Boy Capel) y reinventara la moda femenina, ya las mujeres, hacia 1880, aun con falda larga y un cachito de polizón, empezaron a usar el traje con chaqueta haciendo juego, al principio mal visto por los conservadores. Después llegó Cocó con sus impagables trajecitos de tweed, que se entallaron en las décadas del '30 y del '40, convirtiéndose en los impecables trajes sastre que tan estupendamente les quedaban a Joan Crawford o a Bette Davis. La revolución de este dos piezas alcanzó su cenit cuando, en 1966, Yves Saint-Laurent presentó su espectacular tailleur pantalón, con tacos altos y maquillaje acentuado. A partir de entonces, desde la modelo del perfume Charlie en los '70 a la Julia Roberts de *La boda de mi mejor amigo* en los '90, y más cerca en el tiempo Jennifer Anniston y Angelina Jolie, las estrellas y muchísimas mujeres calzan este traje que –honor a las pioneras– se atrevieron a llevarlo Marlene Dietrich y Katharine Hepburn en los '30 y los '40.

Otro afano descarado al guardarropa de ellos es el impermeable clásico, Burberry de ser posible, muy Casablanca, de colores neutros. Vendrán cada tanto tonos vivaces, brillos plastificados, hules ennegrecidos, pero el trench no ha de perder su encanto misterioso (prenda de detectives, de espías), su funcionalidad, su nobleza. La actriz Chloé Sevigny, rebelde pero *à la page*, no paró hasta conseguirse un Burberry bien antiguo.

EL NEGRO FAVORITO

Por encima del popular jean (y de otras piezas de vestuario hechas con denim), de los tacos altos y su halo sadomaso, de las cancheras zapatillas, se alza el vestidito negro. Ese que siempre se adapta, que funciona a toda edad y a todo peso, que está más allá de tendencias góticas o rockabillies, que les quedó regio a todas las chicas de *Resistiré* que fueron a recibir su bien ganado Martín Fierro. Otra pegada de Chanel que no pierde vigencia, al contrario. Y que puede resultar mucho menos oneroso que el suéter de (pura) cachemira, pero que queda igualmente bien con una hila o dos de perlas. En realidad, el único problema que puede acarrear el fiel negrito es si la usuaria tiene algo de caspa, la pone en completa y total evidencia. Pero éste es un problema que los dermatólogos y la cosmética solucionan raudamente.

Por lo demás, esta prenda de un color (no color, dicen algunos) asociado al duelo, la bandera pirata, el humor más irreverente, está siempre lista para ser usada con tranquilidad de conciencia fashion. El negro siempre es insinuante, sofisticado, un pelín inquietante: no por nada las chicas fatales del cine negro siempre lo han preferido para devorar a sus víctimas... También es cierto que sufre de cierta mala reputación en algunos casos: se adjudica la mala suerte a los pobres gatos negros, se dice que tiene alma negra alguien que es corrupto y quizá cruel, y de la persona que nos obsesiona por algún motivo oscuro la llamamos nuestra bestia negra... Pero ninguna de estas acepciones del color del carbón, del ébano, del ala de cuervo, le puede restar méritos al indispensable vestidito ídem, compañero de tantas andanzas. Al contrario, esas connotaciones supuestamente negativas le agregan interés y sugestión. Diseñadoras de todas las latitudes y de distintas épocas post-Chanel votan por el vestidito negro como el clásico de los clásicos que sobrevive a todos los materiales, del terciopelo al tejido de lana, del lino al acrílico, del cuero al látex... Vestidito negro que adoró Schiaparelli, que glamorizó Christian Dior, que mitificaron Edith Piaf y Juliette Greco, que exaltó Jackie Kennedy en el entierro de su marido (el picaflor, el primero...). Y que nadie nunca jamás llevó con más gracia y estilo que Audrey Hepburn en *Muñequita de lujo* (*Breakfast at Tiffany's*, 1961). En verdad, la etérea criatura descubierta por Colette también lucía mejor que nadie las perlas y los brillantes, el impermeable con que buscaba al gatito, los jeans que se ponía para cantar *Moon River*, los tacos altos y las ballerinas, el suéter y la camisa blanca atada a la cintura.

CHIVOS REGALS



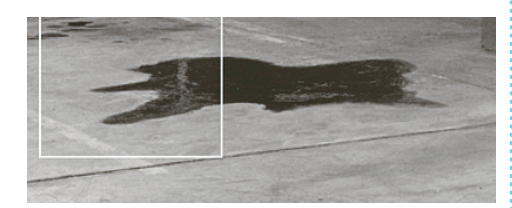
Suavecita

Así promete Nivea que quedará la piel seca, gracias a la acción de Body Soft Milk que en su nuevo envase con fórmula renovada (ahora está enriquecida con componentes hidrolípicos) y con nuevo perfume, está aterrizando por estos días en las góndolas. Más fácil de identificar por el color celeste de su packaging, incluye agentes humectantes y aloe vera. Viene en presentaciones de 125, 250 y 400 ml.



Llegar al cielo

Convencidísima de que el deseo oculto de cada pestaña es elevarse para desafiar la gravedad, la firma Maybelline New York lanzó Sky High Curves, una máscara para pestañas que combina ceras modeladoras vegetales, ultrasuaves, Pro-vitamina B5 y acondicionadores. Las pestañas quedan hasta un 30% más largas y curvadas al límite (30º). Washable o waterproof, se consigue en black y brownish black.



A puro canje

Por tercera vez, Lucky Strike anunció el inicio de la urbconnexion, que esta vez amplía la oferta y propone cambiar los cupones (con puntos) que vienen en sus atados por cds, dvds, videos y libros. Para cargar los puntos, hay que ingresar a *www.luckyflavor.com.ar* (donde también se puede encontrar el catálogo disponible) o llamar al 0810-55-Lucky. La acción se realiza en Capital Federal, GBA, La Plata, Córdoba, Rosario y Mendoza.



Rozagantes

Para que los pequeñitos coman sin remilgos, y para salvar dudas sobre la alimentación infantil, Nestlé está organizando clases de cocina y charlas. En el ciclo, una nutricionista fungirá de *Libro gordo de Petete* para las preguntas que no dejan dormir, y la cocinera Luly Lang enseñará recetas capaces de volver más apetecibles los clásicos platos de párvulos. Los encuentros son los miércoles por la tarde en Carlos Pellegrini 887, y para reservar lugar hay que comunicarse al 0800-999-8100 (hay regalitos para quienes participen).

ESCENAS



Anoticiándose

Bajo la coordinación general de Susana Gutiérrez Posse, seis autores argentinos y españoles crearon seis textos respondiendo a la pregunta ¿qué pasaba el día que naciste? Cada escritora, cada dramaturgo/a consultó los diarios de esa fecha y eligió las noticias que los/as incitaban a escribir, convirtiéndolas en ficción. Así surgieron las obras de Gutiérrez Posse, Víctor Winer y Laila Ripoll (que van los viernes) y de Itziar Pascual, Inmaculada Alvear y Lucía Laragione (los sábados), interpretadas por diversos elencos con puesta en escena de Elvira Onetto, Carlos Bermejo y Mariel Bignasco.

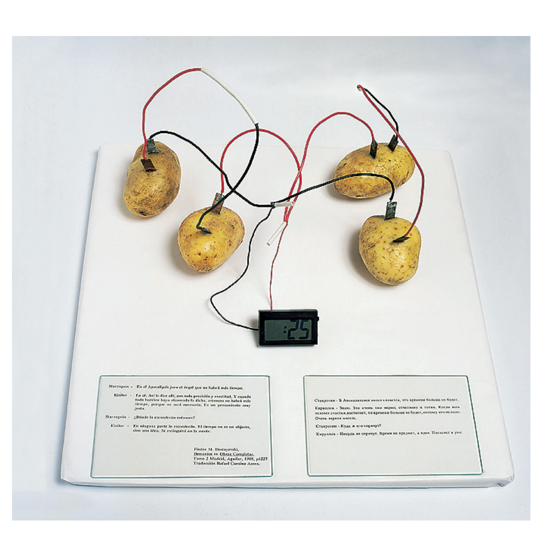
La noticia del día, en Puerta Roja. Lavalle 3636, viernes a las 21, sábados a las 20,30, a $ 10, jubilados a $ 6, 4867-4689.

Wilde en Areco

Efectivamente: los protagonistas de *La importancia de ser Franco* (que no es otra pieza que la conocida como *La importancia de llamarse Ernesto*, en una traducción que saca partido de la semejanza entre *earnest* y Ernest del título original) se han mudado de Londres a Recoleta, y del retiro campestre de Shropshire a nuestro Buenos Aires profundo, San Antonio de Areco. Esto sucede gracias a la traducción y adaptación de Hugo Halbrich, también responsable de esta refrescada puesta, que transcurre en época actual. La maravillosa pieza de Oscar Wilde se burla ingeniosamente de toda forma de tilinguería con situaciones muy aceitadas teatralmente y afiladas líneas de texto. El elenco (Yamil Asch, Adrián Caram, Natalia Czaikowski, Verónica Marí, María Luján Aloé, Alejandro Lucena, Carolina Alfonsín) se defiende con idoneidad, pero quien se roba la obra es la graciosísima Cristina Dramisino en el rol de la señora Bracknell, bienuda pretenciosa. El vestuario es poco feliz y la escenografía, modesta, pero la inteligencia visionaria de Wilde sobrevuela estas nimiedades.

La importancia de ser Franco*, en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364, los sábados a las 21.30, a $ 10, 4867-6578.*

MUESTRAS



Víctor Grippo

Reconstrucciones, investigación y documentación, además de obras pertenecientes a colecciones públicas y privadas están puestas en juego en la deslumbrante retrospectiva que montó Malba-Colección Constantini para cumplir con la deuda que la escena local tenía con Víctor Grippo: la exhibición de la obra que produjo entre 1971 y 2001. Con la curaduría de Marcelo Pacheco, el recorrido incluye instalaciones, objetos (la serie de las "valijitas", las cajitas), obras en proceso ("Vida, muerte, resurrección"), ambientaciones y las series Equilibrios, Cercando la luce y Anónimos. A lo largo de la exhibición, habrá actividades de extensión cultural, como conferencias, charlas y cursos.

En el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Los miércoles, jueves, viernes y sábados a las 17 y los domingos a las 18 hay visitas guiadas. Hasta el 6 de septiembre.



Espejito, espejito

Puede ser que en la familia de Verónica Mastrosimone estén todos locos, en definitiva, no hay por qué dudar de las palabras de la autora de esta serie de fotografías. Pero nada de eso impide que cada cual encuentre su propio espejo entre estas imágenes tomadas en fiestas familiares en el exacto momento en que esa intimidad compartida permite que se caigan las mediaciones.

La familia, del 6 de julio al 1° de agosto, en la fotogalería del Teatro General San Martín, Corrientes 1530.

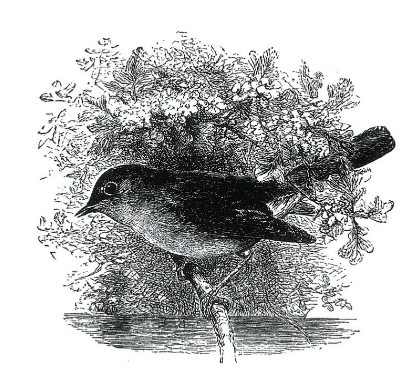


CURSOS

Anorexia

Silvia Frendrik, autora de *Santa Anorexia*, se apresta a brindar un curso virtual compuesto por dos seminarios a través de la Comunidad Virtual Russell. En el primero –que se dictará entre julio y octubre-, "Introducción a la anorexia", se desarrollarán dos módulos (de tres clases cada uno) en torno al presente (el "boom" de la anorexia en la actualidad, la influencia de los medios de comunicación, la relación con el malestar en la cultura, la moda de la delgadez, mitos y prejuicios), mientras que en el segundo se profundizará en el pasado (la anorexia milagrosa, el pasaje del discurso religioso al discurso médico, las huellas de la Inquisición en el siglo del progreso, la anorexia y la enfermedad orgánica, la anorexia y la histeria y los criterios diagnósticos). El segundo seminario –que requiere haber cursado el primero– lleva por título "Clínica de la anorexia. Diagnóstico y tratamiento" y se dictará entre octubre de 2004 y marzo de 2005. Las clases se publicarán quincenalmente, y se habilitará un foro coordinado por la tutora para que participen los cursantes.

Para más datos, puede visitarse el sitio *www.comunidadrussell.com*



Chayas y vidalas

Con cantantes y músicas como Bruja Salguero, Adriana Tula, Claudia Pirán o Mariana Carrizo, el folklore es otra cosa. Estas voces y estos sonidos, que han venido a renovar el panorama y a reconquistar oyentes, se están presentando los sábados de julio en el Bar Tuñón. Mañana estará la Salguero con sus chayas, vidalas y canciones, presentando un nuevo disco que, como no podía ser de otra manera, se llama *Gualicho*, con Irupé Tarragó Ros como invitada. El sábado 17 le toca a Claudia Pirán, en una noche de cuecas y huellas, que llegan de San Juan, y la huésped será Lucía Ceresani, de la provincia de Buenos Aires.

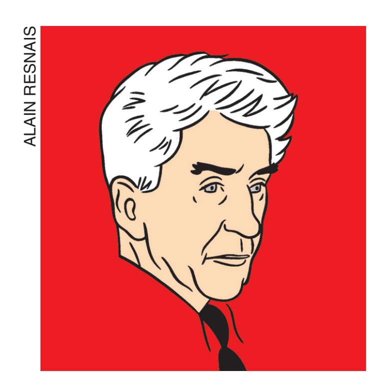
Mujeres argentinas hoy (en el folklore), *los sábados de julio a las 21, en Bar Tuñón, Maipú 849, a $ 10, 4312-0777.*

CUERPO

Continuar rituales

Sostiene una milenaria tradición hindú que el masaje de las madres sobre el cuerpo de sus bebés es un rito capaz de enseñarles a amar la vida, a través de los sentidos. Retomándola, Amorina Tessaro lleva adelante seminarios intensivos de masaje infantil, en los que enseña sobre estimulación temprana, shantala, bioenergética suave para bebés prematuros y de bajo peso y aromaterapia para niños. Mañana (entre las 9 y las 15.30) hay una jornada intensiva. Para informes e inscripción, hay que llamar al 4712-9168.

Perlas y perlitas en TV


ALAIN RESNAIS

HOY VIERNES
El Club de la Buena Estrella
a las 16 por USA Network.
Cuatro mujeres chinas se reúnen para jugar una especie de dominó, intercambiar historias, darse ánimos. Al morir una de ellas, el lugar lo ocupa su hija. De estas sesiones de juego y conversación brotan ocho relatos que conciernen a cuatro madres y sus respectivas hijas, al pasado y al presente de estas mujeres establecidas en la Costa Oeste norteamericana, que fueron escritas por Amy Tan y filmadas con emoción y belleza por Wayne Wang.

SÁBADO 3
La leyenda del jinete sin cabeza,
a las 20 por AXN.
Otra incitación permanente a ver esta pieza preciosa de Tim Burton, con Johnny Depp, Christina Ricci y Christopher Walken, el jinete con dientitos de tiburón para morder mejor a la malísima de la película, Miranda Richardson.
Cuento de otoño
a las 23.50 por Space.
Deleite absoluto generado por Eric Rohmer, como siempre aficionado a las simetrías y los juegos del amor y del azar, con dos protagonistas –una rubia, morena la otra– que representan los colores del vino que produce Magalí, la del pelo oscuro alborotado que se resiste a formar nuevamente pareja. Pero su amiga Isabelle y la joven Rosine se empeñan en conseguirle el novio ideal. De la mejor cosecha.

DOMINGO 4
Amor al vuelo
a las 18 por Film & Arts.
Sí, *¿pourquoi pas?* Una comedia romanticoide, evasiva, bien rosada, bien Doris Day, bien '60. Con el siempre perfecto Cary Grant. Puede ir acompañada de un rico té con *cheese cake*.

LUNES 5
Toda una mujer
a las 23.25 por Europa Europa.
Drama provinciano, de sesgo policial, en el que estalla un amor loco, fulgurante, escandaloso. Imposible, por supuesto. Catherine Deneuve se juega entera por la imprevisible y poco razonable Lili, bajo la dirección de André Téchiné.

MARTES 6
Las campanas de Santa María
a las 19 por Film & Arts.
Para chicas piadosas, o que alguna vez lo fueron, que se dejen convencer por el padre Bing Crosby y por sor Ingrid Bergman. Producción apropiada para saber cómo era la propaganda católica en los '40 en el cine industrial. Realizó Leo McCarey, por debajo de su rendimiento habitual.

MIERCOLES 7
Mi tío de América
a las 22 por Europa Europa.
Las conductas humanas explicadas a través de la biología en esta atípica, divertida, inteligente comedia –o lo que sea– de Alain Resnais. Con Gérard Depardieu, Nicole Garcia, Henri Laborit.
El ocaso de una vida
a las 22 por Retro.
Obra maestrísima de Billy Wilder acerca de la ex diva Norma Desmond que se delira por un joven guionista y pretende ignorar la decadencia. Espléndida Gloria Swanson, bien escoltada por Erch von Stroheim, William Holden, Nancy Olson, Buster Keaton.

Mucho ojito: este miércoles comienza **Colette, una femme libre**, a las 21.20, por TV5. Primer capítulo de la miniserie que protagonizaba Marie Trintignant cuando fue asesinada a golpes por su novio, y que dirigió su madre Nadine Trintignant. Repite el 19/7, a las 17.30. El segundo capítulo va el 14/7, a las 21.20. Agendar ya.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

desaforadas



Estaba cantado que de modositas nada, aun antes de que entonaran deliciosas, delirantes, ingeniosas versiones de *Lo dudo*, *Mis cosas favoritas*, *Tienes eso*, *Tengo* y otros temas ajenos y propios. O de que se apropiaran de alguno ajeno: tal el caso del de *La novicia rebelde* –vilmente engañada con unas muñecas barbies fotografiadas por Carmen Almarza, tan obscenas como las de la norteamericana Felicia Rosshandler–, para reformarle la letra con tanto veneno que dejan chiquita a Paquita la del Barrio, esa mexicana aguerrida que canta cosas como "Arrástrate de rodillas, te quiero ver llorando sangre/ Como perro suplicando, pidiéndome compasión/ Te aplastaré como a un gusano". Porque en este show, la novicia traicionada le prepara al infame galletitas con lagañas, mocos, saliva y sudor, y encima "flujo oxidado por el desamor". No contenta, quiere llenarle "la boca de arenas,/ en la bañera tirarte pirañas/ para que sientas en carne el dolor/ de compartirte con otra mi amor". Entre otros tormentos, la vengadora planifica "depilarte con cera marrón/ los genitales de un solo tirón".

Así son estas chicas desaforadas, con todo el tupé posible pero capaces de tomarse el pelo, la peluca y hasta el vello púbico (una, en el rol de diva sexy que accede a un reportaje, confiesa tener "pedos vaginales"). Virginia Kaufmann y Griselda Siciliani se han ganado una alborozada bienvenida al cada vez más poblado club de chicas chanceras, irreverentes y creativas que hacen humor sobre las tablas (y a las que raras veces el cine o la TV –menos todavía la radio– les dan un espacio para sus divertidos desatinos). Siciliani y Kaufmann saben actuar, cantar y bailar, y nadie diría que antes de desmadrarse en *Tan modositas* pasaron, entre otros laburos, por espectáculos infantiles (de Midón, además de sobrevivir juntas con entereza a Pipo Pescador). Ahora hacen este show de humor renegado que ellas solitas inventaron, coreografiaron, dirigieron y actualmente interpretan con coros de risas (no grabadas sino espontáneas del público asistente).

Las así llamadas *Modositas* –un dúo que amenaza con nuevos y sangrientos espectáculos– se empecinan en revelar el lado siniestro de las cosas de la vida, la otra cara del amor, en retorcer y exprimir los lugares comunes de la feminidad. Aunque en el fondo les quedan algunos gramos de ternura que aplican a una versión de *Ding Dong*, de Leonardo Favio, donde hacen la fonomímica refrescando el valor de una letra de rebosante inocencia, irresistibles frases hechas, con referencias culturales fechadas a la que añade un toque de extrañeza que Griselda haga a un falso varón enamorado. En cambio, en *Tengo*, el mundo de sensaciones de Sandro da pie para que dos ochenteras que en las fotos proyectadas aparecen como muy pacifistas de *grin pis*, en carne y hueso, se destapen desbordantes de violencia.

Chicas terribles en la huella de Gabriela Acher, las Gambas, Juana Molina, las Hermanas Nervio, las Ricuritas y tantas otras desmadradas locales, las *Modositas* brillan especialmente en dos números logradísimos: *Dobladas al español*, protagonizado por dos siamesas unidas de lado, con dos brazos, tres piernas, enfundadas en un enterizo *ad hoc* que cantan algo de Bárbara y Dick y juegan con el tema del doblaje, de ser cada una la doble de la otra, los acentos latinoamericanos, y el tener un solo corazón y una sola vagina. El otro sketch es *Zarpadas en próceres*, con las intérpretes vestidas de damas patricias, una en silla de ruedas por culpa de su manía de tener sexo en las vías del tren, la otra componiéndole la cumbia *El pete tumbero* ("Mecha, aunque ahora esté lisiada/ siempre te gusto pasteurizada"). Kaufmann y Siciliani hacen reír por cuenta propia, con intrepidez y eficacia, adecuadamente ataviadas por Marilina e iluminadas por Mariano Moruja.

Tan Modositas, *en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062, los viernes a las 22, a $ 10 (con un trago de yapa).*

dos de Terror

OPERA Esta semana se estrenan dos óperas contemporáneas al precio de una: *La médium*, tenebrosa y trágica con fuerte protagonismo femenino, de Gian Carlo Menotti; y la brevísima *La mano de bridge*, flash humorístico de elegante glamour, de Samuel Barber, consorte de toda la vida de Menotti.

NORA LEZANO

POR S.M.

Aunque las cantantes Eugenia Fuente y Virginia Sabastano están con ropa de calle y sobre el escenario hay apenas unas sillas y una mesa redonda –mobiliario básico para una sesión de espiritismo–, la escena del final del primer acto en que Madame Flora y su hija Flora, después de enfrentarse, se enlazan en una *Pietà* invertida (la chica sostiene sobre el pecho a su progenitora, confortándola), provoca un escalofrío, a la vez que anticipa el clima aterrador de *La médium*, opera de Gian Carlo Menotti que se acaba de estrenar en el Avenida. Es una nueva producción de Juventud Lyrica (entidad que ya había presentado *Amahl y los visitantes de la noche* y *El teléfono*, en el 2000, también de Menotti), con Eugenia Fuente (Flora), Virginia Sabastano y Sonia Stelman (alternándose en el rol de Mónica), Mónica Sardi y Manuela Reyes (la señora Nolan), Oscar Ferreyra (Toby), Gisella Barok y María José Dulin (la señora Gobineau), Fernando Grassi y Mario De Salvo (el señor Gobineau). Como prólogo, se ofrecerá una ópera breve de Samuel Barber, *La mano de bridge*. Las funciones: mañana sábado a las 20.30, el viernes 9 a las 20.30 y el domingo 11 a las 17.30, con entradas desde $ 5.

El compositor y libretista de *La médium* nació en Italia en 1911, sexto de diez hijos de una familia pudiente, culta y algo excéntrica (aunque no tanto como los Tenembaum del cine). Mamá Inés resultó toda una incitadora en el campo artístico. Tanto que a los 11, el chico Gian Carlo andaba componiendo operitas como *La muerte de Pierrot* y *La sirenita*, en las que ya figuraban temas de toda su (larguísima) vida: la fantasía, la muerte, el teatro dentro del teatro. Los estudios musicales que había comenzado en Milán los prosiguió en Filadelfia, recomendado por Arturo Toscanini. A los 18, GCM conoce al futuro compositor Samuel Barber, de 19, con quien mantendría a lo largo de los años lo que se dio en llamar "una amistad legendaria" y que ahora podemos reconocer como un matrimonio ideal (unos pioneros estos músicos, antes de la legalización de las uniones homo en algunos sitios).

A partir de los 20, el precoz Menotti compone regularmente piezas musicales de diversos géneros, principalmente óperas. Arranca con *Amelia en el baile* (1937), seguida –entre otras– por *La médium* (1946), *El Cónsul* (1950, que el propio autor vino a poner en escena en el Colón hace cuatro años), *La mentira de Martín* (1964), y algunos títulos dedicados a los niños. En 1958 creó el prestigioso Festival de Dos mundos de Spoletto, muestra en la que presentó un Trío que se escribió para celebrar sus 85.

"Mis 25 años eran todo un tema para interpretar a esta mujer madura que ha sido hecha por cantantes que se estaban retirando", ríe Eugenia Fuente con su porte de gata persa. "El papel me atrae muchísimo; a Madame Flora, luego de estudiarla mucho, ya la tengo adentro. Es un personaje tremendo, tuve que aprender a maximizar la energía y darle cauce en los momentos apropiados. Es un doble debut para mí: con Juventus y en un protagónico tan fuerte, de una ópera contemporánea y a la vez clásica, fascinante. Con el inglés no tuve problemas porque es mi segunda lengua." Virginia Sabastano es una de las intérpretes de Mónica, la adolescente usada para darle supuesta vida a los muertos con los que quieren conectarse los clientes de Flora. "Mónica es una chica soñadora que vive en un mundo opresivo, bajo el dominio materno. Sólo cuenta con la compañía de Toby, el gitanito mudo adoptado con el que se comunica muy intensamente. Mónica se ha creado un mundo de fantasía, ella tiene una naturaleza compasiva, siempre trata de aliviar el dolor de Toby, de los clientes, de su propia madre cuando se quiebra. Es muy hermosa la letra del aria que le canta a la señora Nolan, de una gran profundidad esa idea de dejar partir en paz a los muertos."

Para el director musical Leandro Valiente, que descolló el año pasado conduciendo *La violación de Lucrecia*, *La médium* es "flor de obra, con una carga dramática muy potente. Hay que sostener esa línea de tensión creciente que está en la historia y en la música, con esa relación con la muerte, la posible presencia de lo sobrenatural. Afortunadamente, Menotti, un gran compositor que algunos críticos subestimaron porque no era un revolucionario, está siendo revalorado. Además, él escribía sus propios libretos con excepcional calidad literaria. *La médium* puede ser sombría, turbadora, pero con mucha belleza".

Oscar Barney Finn, *régisseur*, se entusiasma con la perfecta teatralidad de esta ópera, a cuya protagonista la imagina como "una vieja diva del cine mudo sin trabajo, que ha encontrado una forma de ganarse la vida. Esta puesta me da la oportunidad de acentuar los climas, esa situación de tanto encierro de la que no pueden salir ni Mónica ni Toby. Nada más alejado del naturalismo que este ambiente donde se mezcla lo esotérico y lo religioso. Esta médium bien podría estar en la realidad de hoy, con tanta gente que busca contacto con el más allá. La ceremonia de espiritismo en la ópera tiene algo de pirandelliano".

Creadora de memorables vestuarios teatrales, Mini Zuccheri reconoce que *La médium* es una pieza donde todo está muy concentrado, "de modo que trato de decir lo más con lo menos posible. Veo a Madame Flora, Baba para su hija, como una figura anclada en el pasado, con ropas superpuestas, gastadas, muy recargada. Tratando ella misma de componer el personaje que se inventó y que terminará devorándola. Todo el barroquismo, entonces, para esta mujer tenebrosa y embaucadora: un rejunte de piezas de vestuario, collares, adornos, que la hacen más misteriosa para sus clientes. Es un personaje muy teatral y a su lado los otros roles parecen sobrios, figuras para recortar y darles a cada uno un perfil propio. En cambio, en *La mano de bridge* de Barber, que abre el espectáculo, todo es sofisticación con esos jugadores de bridge, gente rica con tiempo para el ocio: ellos de esmoquin, ellas con elegantes vestidos de cóctel, cuatro personajes que mientras juegan van desgranado su discurso interior. Como un flash de glamour antes de ingresar a los contraluces amenazadores de *La médium*".





MUCHACHAPUNK

FETICHES Reivindicación de esa inhóspita etapa de la preadolescencia, compañía ideal de niñas solitarias, Emily, la rara, es un personaje de comic que ya ha impreso su negro flequillo en cuanta superficie ha sido posible, desde mochilas a skates, paraguas o relojes. Esta adorable y oscura antiheroína aún no ha llegado a la Argentina, pero es seguro que nos hace falta.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Emily, la rara, tiene trece años, el pelo negro lacio –con flequillo–, usa medias largas y un corto vestido negro. Le gusta estar sola, y sólo tolera la compañía de sus cuatro gatos negros Mystery –el más viejo–, Nee Chee –un nihilista: rara vez mira a los ojos–, Sabbath –vive bajo sus propias reglas– y Miles –el más rápido de la ciudad–. No busca pertenecer: busca perderse. Cuando Emily ve todo rojo, los demás ven negro y azul. Rompe corazones, no cree en el futuro, es líder de una subcultura sin seguidores, dibuja telas de araña, nunca cambia. Proyecta la sombra de un gato. Siempre dice: "Mi problema sos vos". La llaman la "anti Hello Kitty" o "Merlina Adams punk". Heroína de las adolescentes góticas, mascota favorita de Courtney Love, Emily tiene un negocio dedicado sólo a ella en Tokio, y más sitios de Internet que cualquier otra niña de comic. Pero no es exactamente un comic. Su rostro malhumorado aparece en ropa, posters, pins, stickers, paraguas, relojes, tablas de skate, monederos, llaveros y sigue la lista de merchandising. Y ya tiene dos libros, *Emily The Strange* y *Emily's Secret Book of Strange*, ilustrados en blanco, negro y rojo: son lo más lindo que se puede hacer con tres colores y un poco de stamping. En estos libros deliciosos, Emily duda de los espejos, ahorca (en chiste) a sus gatos, pierde el tiempo ("No es perezosa: sólo disfruta hacer nada"), sueña con pájaros negros. Emily es la reivindicación de la preadolescencia excéntrica y la compañera de niñas solitarias, además de un fenómeno del diseño gráfico casi sin precedentes –exceptuando a su archi enemiga Kitty, claro está–. En Internet, miles de chicas escriben poemas y dibujan su propia Emily hasta el infinito: el centro de operaciones es *www.emilystrange.com*; allí hay juegos, horóscopo siniestro, la música que Emily escucha y hasta una entrevista de la línea rara a Iggy Pop, en la que le pregunta: "Alguna vez cantaste que querías ser un perro. ¿Nunca quisiste ser un gato?".

Emily la rara nació en 1992, creada por Matt Reed y Rob Reger, dos punks californianos que empezaron a diseñar ropa para skaters en un garaje de Oakland. "Cada proyecto de Emily en el que trabajo –dice Reger–, tiene como marca el recuerdo de los días de salir con amigos por ahí, sin rumbo fijo, ir a shows punks, estudiar arte, quedarse dibujando hasta la madrugada, andar en skate 'ilegalmente' en los '80." Pero esos tiempos de bohemia ya son muy lejanos: hoy Reed y Reger son la cabeza de Cosmic Debris, la línea de ropa que se extendió a medio centenar de emprendimientos similares, con grandes locales en San Francisco, Japón y su tierra natal, Oakland. Cosmic Debris tiene muchos otros personajes, pero ninguno es tan popular como Emily. La niña problemática que prefiere quedarse sola en su habitación oscura, rodeada de discos, velas y mamarrachos. Todavía no se la consigue en la Argentina, pero hay que estar preparados para cuando la criatura de diseño más extrañamente encantadora del mundo empiece a reproducirse en las mochilas de las niñas raras, reemplazando al Jack de Tim Burton.



Mujeres de América latina y el Caribe

POR ONG PARTICIPANTES DE LA NOVENA CONFERENCIA REGIONAL DE CEPAL SOBRE LA MUJER *

Reafirmamos la Plataforma porque en la región más desigual del mundo se implementa un modelo económico que obstaculiza la posibilidad de tener un desarrollo justo y equitativo. Porque en una región donde el pago de los intereses aumenta las deudas, más que políticas "focalizadas" contra la pobreza, necesitamos la erradicación del modelo económico que la produce. Porque a esta región de excluidos, desplazados, discriminados y silenciados, la queremos libre de racismo, libre de xenofobia, libre de cualquier tipo de violencia. Reafirmamos la Plataforma de Acción porque defendemos la vigencia de un Estado laico, sustento de la democracia, que supone el pleno respeto por la libertad de creencias, pero que de ninguna manera significa que los credos de algunos ciudadanos puedan servir de fundamento a la legislación y a las políticas de toda la ciudadanía. Reafirmamos la Plataforma y lo hacemos desde el empoderamiento. Y por esto entendemos no sólo el cupo, no sólo votar y ser votadas, no sólo formar parte de los gabinetes. Empoderamiento también significa reconocer a las organizaciones feministas y de mujeres como actores políticos, respetar las decisiones autónomas sobre nuestra sexualidad y reproducción, y vivir en un mundo que nos permita crear y comer, soñar y trabajar, bailar y estudiar. Tenemos derecho a exigir igualdad cuando la desigualdad nos inferioriza, pero tenemos el derecho de reivindicar las diferencias cuando la igualdad nos descaracteriza, nos oculta o nos desconoce. Reafirmamos la Plataforma porque las mujeres no somos un sector, ni un grupo ni un tema: estamos en todos los sectores, los grupos y los temas, y aun cuando siguen siendo imprescindibles acciones afirmativas, exigimos la universalidad de las políticas públicas. Queremos una institucionalidad que supere las estructuras actuales de avance de las mujeres, una institucionalidad con recursos suficientes y políticas de Estado que garanticen la transversalidad, los mecanismos de monitoreo y participación. Todas las mujeres somos iguales, pero algunas somos más iguales que otras y las mujeres jóvenes, las indígenas, las desplazadas, las migrantes, las afro descendientes, organizadas o no, han quedado fuera de la toma de decisiones públicas que afectan sus vidas.

** El texto es apenas un fragmento de la declaración que cerca de 50 ONG de América latina y el Caribe presentaron recientemente en la 9ª Conferencia Regional. (La versión completa puede encontrarse en* www.rimaweb.com.ar*)*



será Justicia

ENTREVISTA **El nombramiento de Elena Highton como miembro de la Corte Suprema de Justicia y la jura cada vez más cercana de Carmen Argibay fueron algunos de los temas del XI Encuentro Nacional de Mujeres Jueces de Argentina, que tuvo un merecido tono de festejo. Sobre la historia de esta asociación y sobre lo que queda para allanar el camino hacia la equidad habla Estela Cárcamo, actual presidenta de la AMJA.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

Once años pasaron desde la vez que –constituida formalmente como ONG– la Asociación de Mujeres Jueces de Argentina organizó su primer encuentro, un seminario-taller sobre violencia doméstica en Vaquerías (Córdoba). Desde entonces, lo que en 1991 había comenzado como la sección local de la Asociación Internacional de Mujeres Jueces fue construyendo un espacio propio a fuerza de la convocatoria de un grupo (cada vez mayor) de juezas y de la respuesta de sus pares, todas ellas convencidas de que lo que planteaban las diez socias pioneras no carecía de razón: había un denominador común de género en el campo de la Justicia y sí era posible abordarlo, analizarlo, deconstruirlo para reflexionar. Entre el viernes y el sábado de la semana pasada, fueron más de 200 las personas que revalidaron esa propuesta al asistir a dos jornadas que tuvieron mucho de regocijo profesional y que deben haberse sentido –en algunos casos– como bálsamos de esos que se imaginan y no suelen saborearse. En la apertura del XI Encuentro Nacional y III Regional (en Sudamérica, la Asociación Internacional cuenta con capítulos también en Brasil, Uruguay, Chile y Perú), la conferencia corría por cuenta de las socias fundadoras Elena Highton de Nolasco y Carmen Argibay –primera presidenta de AMJA–, a pocos días de la asunción de una de ellas en la Corte Suprema y poco después de que Argibay cumpliera con la audiencia pública en el Senado para cubrir la otra vacante en el máximo tribunal.

El encuentro estuvo dedicado a evaluar el acceso de las mujeres a la Magistratura, la violencia sexual, la venta de niños y la prostitución infantil y, sin embargo, aun cuando todos los paneles despertaron interés, la actual presidenta de AMJA, Estela Cárcamo, dice que el que más parece haber interesado fue el que tuvo por protagonistas a Argibay y Highton de Nolasco. Está por empezar otro día de trabajo en el Tribunal Oral en lo Criminal Nº 18 y Cárcamo, que comprende ese interés, no puede evitar remontarse a la historia de la asociación.

–Desde AMJA buscamos temas que en la vida del desarrollo de la mujer resultan, a veces, más conflictivos, o con los que ellas tienen más dificultades, y así ha sido nuestra actividad desde que empezamos, porque uno de los objetivos es justamente luchar contra toda inequidad de género. Realmente, la legislación nacional es muy de avanzada en cuanto a las convenciones internacionales que forman parte de nuestra Constitución, pero a veces en la práctica esas convenciones no están aplicadas como debieran. Los operadores de la Justicia, en general, van concientizándose lentamente de que eso forma parte de nuestra norma fundamental. En los últimos años, paralelamente a los cursos de capacitación dedicados a la mujer como justiciable, nos dedicamos a advertir también que el Poder Judicial era un reflejo de la sociedad: había muchas mujeres en los puestos de trabajo, pero, en realidad, para arribar a los puestos de toma de decisión también tenemos dificultades. Entonces, empezamos junto con otras ONG –como la Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas– a seguir el derrotero de otras mujeres a lo largo del cual pretendíamos que se reflejaran los méritos y condiciones de las mujeres en distintas actividades de las altas esferas. Es que en el Poder Judicial, si bien en los tribunales superiores del interior las mujeres llegaron antes, la provincia de Buenos Aires tiene recién desde hace dos años a una mujer entre sus miembros, la primera de toda su historia, que es la doctora Hilda Kogan, vicepresidenta de nuestra asociación. En la ciudad de Buenos Aires, las juezas –que también son colegas, amigas y socias nuestras– están desde su constitución porque eso lo prevé la norma fundamental de la Ciudad, pero recién llegamos ahora a la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

–En términos de género, ¿qué aspectos considera la Asociación como especialmente conflictivos?

–Todos aquellos que se relacionan con la mujer como justiciable, como persona que necesita llevar un conflicto ante la Justicia. Entonces, nos hemos ocupado de temas como salud reproductiva, violencia doméstica, violencia sexual, violencia en el trabajo y en el caso de los niños también, el tráfico de personas, y otros como los que involucran a la mujer especialmente fuera del hogar, porque hay muchas familias monoparentales a cargo de mujeres, y en general se advierte que la mujer es peor remunerada que los hombres, estando en igualdad de condiciones y de categoría.

–¿Cuáles fueron los temas abordados en este encuentro?

–Bueno, la cuestión de acceso femenino a la magistratura nunca había estado en nuestra temática, pero lo veníamos pensando desde fines del año pasado, cuando empezó a hablarse de que se iban a proponer candidaturas de mujeres para la Corte. En ese momento dijimos: "reflejemos lo que

RAFAEL YOHAI

está ocurriendo" y organizamos el panel. Tuvimos, también, uno muy interesante desde el punto de visita laboral. Y otro fue la revictimización de la ofendida, porque en esto vemos que la mujer que ha sido víctima de un delito sexual o de violencia doméstica, a veces, durante el proceso para hacer valer sus derechos resulta revictimizada por los actos procesales. En casos de violencia sexual, a veces tiene que pasar por muchas revisaciones médicas, por relatar muchas veces el caso, y no siempre la denuncia se la toman de entrada personas que sepan escuchar, que tengan el oído fino y atento. Hay mucho por hacer.

–Además de espacio de reflexión, ¿la AMJA es un lugar de empoderamiento?

–No fue nuestro objetivo. En realidad, nunca lo hicimos para eso. De entrada, la inquietud surgió –y esto está en nuestros objetivos estatutarios– por la necesidad de trabajar para la mujer, en general, por todas estas problemáticas que hemos visto que enfrentamos, por todas esas desigualdades, porque ningún tipo de discriminación es buena. En el año 2000, cuando la doctora Argibay era presidenta de la Asociación Internacional, nosotras hemos hecho un congreso que convocó a 400 juezas de todo el mundo, y los paneles no tenían nada que ver con la Justicia en sí, sino con la discriminación que sufría la mujer por distintos temas: porque era enferma de sida, porque era presa, porque era anciana, porque era madre adolescente soltera... Esa es nuestra historia. Da la casualidad, en realidad, de que mujeres muy luchadoras, con mucho mérito profesional y académico creyeron en esta idea y estamos nucleadas, pero cada una llega por mérito propio. Para nosotras es un orgullo, porque son nuestras socias, pero no tenemos nada que ver con eso. También en las postulaciones para la Corte nacional hubo nombres como el de una doctora de Mendoza y otra de Rosario que no son de AMJA. Por supuesto que cuando hubo vacantes en la Corte de la provincia de Buenos Aires o en la Corte nacional hicimos llegar nuestra inquietud en el primer caso al gobernador Solá y en el segundo al ministro Beliz para que se contemplara en las futuras designaciones una representación de género. La sociedad está conformada por más del 52% de mujeres, en la Facultad de Derecho somos mayoría. No puede ser que entre tantas mujeres abogadas no haya gente capaz para ocupar un cargo. Entonces, hemos apoyado o pedido desde nuestra institución, pero también lo han hecho las mujeres de otras ONG. Nosotras, al principio, tuvimos muchas dudas sobre crear esta asociación, porque no queríamos autodiscriminarnos, no queríamos que pensaran que queríamos hacer algo distinto o separado de los hombres, pero nos fue convenciendo la idea y así la fundamos y entró a crecer. Espero que siga creciendo mucho más, pero como un aporte, una contribución para trabajar también con los hombres y no en forma excluyente. Entonces, en ese sentido no es para un empoderamiento, aunque me alegro de que también sirva para eso.

–Sin embargo, sí es empoderamiento en el sentido de que se trata de una institución desde la que se plantean temas de género, y se puede operar sobre eso de alguna manera.

–Claro. Hay muchas ONG dedicadas a estos temas, pero obviamente nosotras tenemos una cuota de poder por los cargos que ocupamos, y entonces también podemos contribuir. Por eso lo estamos haciendo. Pero también hay muchas legisladoras ocupadas de estos aspectos, y también creo que se está hablando más al respecto. Se trata de un movimiento que comenzó hace unos cuantos años y actualmente se ve que la posición de la mujer, en general y lentamente, está cambiando. Sin embargo, tenemos que hacer mucho más todavía, y con gente valiosa y mujeres valiosas. Todas queremos gente que nos represente bien, porque sigue pasando que cuando el hombre se equivoca, se equivoca sólo ese hombre, pero cuando se equivoca una mujer, nos equivocamos todas las mujeres.

–¿Cuál es la evaluación que se hizo en el panel sobre acceso a la Magistratura?

–En general, la evaluación es buena. Además de que se han establecido mecanismos de evaluación que tienden a evitar designaciones a dedo y sí buscan el mérito, se da todo otro movimiento, y es que las mujeres se van animando a presentarse más porque ven que hay más espacio y reconocimiento. Es como que, en la medida que son reconocidas, se ve un cierto aliento, y no como antes. La verdad es que cuando yo empecé en la Justicia había muy pocas mujeres juezas, y esto es algo que –en los casi 30 años que tengo de labor– ha ido cambiando. Antes, llegabas a ser una empleada eficiente, a lo sumo con un puesto de secretaria. Pero eso se ha ido modificando, al punto de que en este momento en primera instancia hay un 35% de juezas. Por supuesto que ese porcentaje, a medida que ascendés en jerarquías, se va achicando, pero en segunda instancia ahora hay alrededor de un 25% de mujeres –cuando hace unos dos años eran aproximadamente el 17%–, y así sigue decreciendo a medida que crece la responsabilidad. Te decía, hay mucho que hacer, y estamos en eso.

Mientras tanto, el mismo día en que Elena Highton asumía en la Corte Suprema –y apenas dos días después del Encuentro de AMJA– los diarios de Entre Ríos publicaban: "Dos mujeres ocuparán las vacantes en el Superior Tribunal de Justicia" provincial, habida cuenta de que el gobernador Jorge Busti expresó su compromiso de reivindicar la igualdad de género en el poder del Estado" anunciando que postulará a las doctoras Susana Medina de Rizzo y Leonor Pañeda como candidatas.





Nada menos que el profesor Mingo Lavalle, “prestigioso bailarín con suntuosos establecimientos en Buenos Aires y Montevideo”, nos da cátedra hoy sobre algunos pasos de danza, a través de su opúsculo *Aprenda a bailar en pocas horas en su casa* (impreso en Talleres Hafted, Capital Federal, 1959). En el prólogo, el señor Lavalle nos anuncia que este librito es para todas aquellas personas que, por falta de tiempo o problemas de distancia, no pueden concurrir a un estudio: desde ahora podrán hacerlo en su domicilio y sin profesor, con el método más simple y claro que puedan imaginar.

Antes de empezar a mover el esqueleto, algunas normas esenciales del eximio Mingo: “Para seguir el compás, debe prestarse atención al piano de las orquestas típicas, y a la batería en las de jazz. La pareja debe procurar bailar en la orilla del salón, avanzando siempre”.

Procedamos, entonces, con foxtrot y bolero de esta manera: 1) Avanza el caballero con el pie izquierdo, la dama retrocede con el derecho. 2) Avanza el caballero con el pie derecho, la dama retrocede con el izquierdo. 3) Se repite el primer movimiento. 4) Junta el caballero el pie derecho con el izquierdo, y la dama junta el izquierdo con el derecho, ambos desplazándose en diagonal. Con estas indicaciones, que se invierten al retroceder, ustedes tendrán base académica suficiente como para pasar directamente al vals. He aquí algunas figuras de la tradicional danza citada, aplicables a señoras y señores: 1) Retroceda con el pie derecho girando a la derecha. 2) Junte el pie izquierdo con el derecho sobre el lado izquierdo. 3) Avance con el pie derecho en diagonal. 4) Avance el pie izquierdo girando el cuerpo hacia la izquierda. 5) Lleve el pie izquierdo hacia atrás y hágalo girar. 6) Dirija el pie derecho hacia su izquierda girando y junte éste con el izquierdo.

Para que cualquier baile salga bien, es imprescindible cuidar en todos los casos la postura: “Los bailarines deben llevar la cabeza erguida, los hombros derechos sin agobiarse, el cuerpo elegantemente recto, manejando las piernas con suavidad y elasticidad”. Cumpliendo puntillosamente con estos requisitos, ya pueden ir a bailarle a Gene Kelly o, si prefieren, a Fred Astaire.



No se apresuren, queridas y queridos amigas/os, huyan del lugar común antes de que ese lugar las/los encarcele con las remanidas imágenes de enfermeras/os, mucamas/os y/o bomberas/os. Hurguen en su imaginación, buceen en esos deseos tanto tiempo escondidos, ¿o acaso alguien puede decir que no le gustaría husmear como perritos/as en las partes de sus pares? ¿Por qué no dejarse llevar por las pulsiones que nadie cuestionaría en una criaturita del señor sin raciocinio? Sea feliz al menos por un rato y atesore los mejores momentos que su audacia puede darle, porque, como todas y todos sabemos:

1. ¡Échele la culpa a la mascarita!: Sacúdase de sentimientos de baja estofa, olvide lo que debe y lo que no, haga de cuenta que no hay entre sus ancestros/as quien haya probado del árbol del bien y el mal ¡póngase un lindo pompón en la cola y que sus saltos de conejo/a la/lo/les lleve/n donde siempre quiso estar! ¿Que su pareja no soporta tanta ridiculez? ¡Dígale que lo leyó en el *Kama Sutra* y disfrute de un goce pseudo ilustrado!

2. Un aullido vale más que mil palabras: Ya que está representando un papel bestial está usted habilitado a obviar declaraciones de las que puede arrepentirse. ¿Que le piden promesas de amor eterno? ¡Ladre y postérguelas hasta el final del juego (para que el que, por supuesto, no necesita depilarse)!

3. Nadie podrá acusarla/o de no ser auténtica/o: Puesto que usted está usando un disfraz, todo lo que haga puede ser atribuido a la actuación que corresponde a su vestimenta, incluso echarse cual gata/o a la hora de la siesta y poner punto final a esos esfuerzos vanos que en circunstancias normales exigen otro tipo de actuaciones.

4. Cualquiera puede estar debajo de esa máscara: Y usted tan tranquila/o durmiendo en su casa. Opción ideal para personas desganadas que no quieren perder los favores de una/o pareja haciendo un poco oportuno gesto de desprecio. ¡Busque un reemplazante para situaciones embarazosas y deje abierta la puerta para cuando las ganas vuelvan (sin menospreciar las ventajas que una actitud generosa puede depararle en el futuro)!

Y por supuesto mis queridas bacantes y aspirantes a efebos, sepan que ser otro/a por un rato ofrece descanso para el alma y oportunidades a los tímidos/as, que no son quienes vomita Dios, pero sí los/las que se quedan con las ganas.

marubonbom@pagina12.com.ar



Encuentro: acto de coincidir en un punto dos o más cosas. Entrevista o dos o más personas, con el fin de resolver o preparar algún asunto.

Aunque en estos días pareciera que sólo pueden suceder en tierras remotas, allende los mares, ahí donde el diablo perdió el poncho y delicadas brumas orientales tejen otros futuros, también hay otro. Habrá, mejor dicho, y será un poco más cerca: el XIX Encuentro Nacional de Mujeres se realizará entre el 9 y el 11 de octubre, en Mendoza. La comisión organizadora está buscando voluntarias, asistentes, brindando información y salvando dudas en *inscripcionesencuentromujeresmza@yahoo.com.ar*